

## Editorial

# Mensaje del rector de la UNAM, Juan Ramón de la Fuente\*

\* Discurso presentado ante el Cuerpo Directivo de la Universidad, el 5 de julio

Desde la última sesión del Consejo Universitario, hace apenas dos semanas, muchos y trascendentes sucesos han ocurrido en nuestro país y en nuestra Universidad. Por ello me ha parecido oportuno convocar al Cuerpo Directivo de la Universidad, para hacer un recuento de algunos de ellos, tratar de ponerlos en perspectiva y compartir con ustedes algunas ideas sobre la Universidad en esta nueva etapa de la vida de nuestro país.

Desde que reanudó sus actividades académicas, la Universidad ha transitado por circunstancias sumamente complejas. No obstante, gracias a la madurez de la comunidad, a su irrevocable compromiso con la institución y con la nación, se han podido superar, uno a uno, los numerosos, disímolos y complicados problemas que ha encontrado en el camino.

Quienes pensaban que la Universidad estaba derrotada, se equivocaron. La Universidad ha dado una vez más muestras de gran vitalidad, de una fuerza extraordinaria sustentada en los valores que la impulsan, en las convicciones firmes de cada uno de los integrantes de su comunidad, que sumada, le dan una fortaleza como probablemente no la tenga ninguna otra institución en nuestro país.

Muchos centraron su atención en el escándalo, en las provocaciones, en el hostigamiento y pretendieron hacer de la Universidad el gran teatro del escarnio; pero olvidaron que junto a todos esos incidentes, en todo caso lamentables y que formaron parte de ese difícil tránsito, había una inmensa mayoría de la comunidad universitaria, con una indeclinable voluntad de superar todos ellos y restaurar la vida académica institucional.

El verdadero rostro de la UNAM, ese que no ha sido fácil proyectar con toda la fuerza que quisiéramos, por las condiciones del entorno político y social en el que estuvo inmerso nuestro país en estos últimos meses, es el que nos muestra que durante este tiempo en la Universidad se han dado, en promedio, más de 25 mil clases al día, se sustentaron cerca de 8 mil exámenes profesionales, se publicó, en promedio, un libro por cada día transcurrido, nuestras actividades culturales han sido capaces de convocar a 240 mil personas.

La Junta de Gobierno ha sesionado regularmente y ha actualizado todos los nombramientos que tenía pendientes. El Patronato, por su parte, ha establecido ya una serie de cam-

bios para fortalecer los mecanismos de contraloría que garanticen un ejercicio más transparente y eficiente de los recursos con los que cuenta la institución.

El Cuerpo Directivo ha retomado sus planes de desarrollo, presentado los informes de gestión correspondiente y trabaja ya con la perspectiva del cambio ineludible que se está dando en la Universidad y en el cual habremos de profundizar en los próximos meses.

Quienes pensaron que una nueva crisis se abatiría sobre la Universidad en torno al proceso electoral se equivocaron. Una vez más la madurez de la comunidad universitaria estuvo por arriba de los embates y las múltiples provocaciones. Llegó el 2 de julio y la Universidad ni se cerró ni protagonizó escándalo alguno. Por el contrario, los universitarios ejercimos con absoluta libertad y con plena conciencia nuestros derechos ciudadanos y contribuimos como institución, en el ámbito de nuestras competencias, a fortalecer un proceso electoral del que todos los mexicanos nos sentimos orgullosos. De los incidentes menores que se presentaron durante dicho proceso, no hubo uno solo en el que la Universidad o los universitarios estuvieran involucrados. Esos son los hechos que echaron por tierra los pronósticos de quienes aseguraban que la Universidad mancharía la jornada electoral.

Los resultados de las elecciones del domingo pasado marcan un cambio trascendente en la vida del país y ponen a la Universidad en una situación de grandes responsabilidades hacia dentro y hacia afuera, porque el destino de México está, en muchos aspectos, indisolublemente ligado al de su Universidad Nacional.

Hoy más que nunca tenemos la obligación de consolidar nuestro liderazgo educativo, nuestra autoridad moral como institución académica, que siempre ha estado al lado de las mejores causas nacionales, nuestra autonomía para gobernarnos, para administrar nuestro patrimonio y para defender la libertad de cátedra y de investigación que han sido nuestras características.

Hoy más que nunca debemos reivindicar a la universidad pública como el gran elemento articulador y conductor del sistema educativo, como el eje del desarrollo científico y el espacio desde el cual el cultivo de las humanidades y la difusión de la cultura nos permiten afirmar nuestra identidad y seguir pro-



yectando cada vez con más fuerza lo que nos es propio y que, la Universidad ha realizado como ninguna otra institución educativa en el país: nuestra historia, nuestro patrimonio artístico y nuestras aportaciones a la cultura universal.

Estas graves responsabilidades las seguiremos afrontando exitosamente. Haremos la Reforma porque la institución lo requiere y la sociedad lo espera. Una Reforma que nos fortalezca en lo académico, para tener más autoridad, para preparar mejor a nuestros estudiantes, para impulsar la investigación en todas las áreas que aquí se cultivan, muchas de las cuales no se desarrollan en ninguna otra institución del país; haremos la Reforma para incrementar la participación de la comunidad en los mecanismos de toma de decisiones y para fortalecer y ampliar las funciones de los cuerpos colegiados; haremos la Reforma para hacer los cambios estructurales que permitan que la administración esté realmente al servicio de la academia; haremos la Reforma para buscar una relación más armoniosa y dinámica con nuestro sindicato y con las asociaciones del personal académico; haremos la Reforma para poder tener un proyecto institucional más sólido, que nos permita mejorar las remuneraciones y las prestaciones del personal académico y administrativo de la Universidad.

Para hacer la Reforma necesitamos más recursos y los vamos a gestionar, pero necesitamos también seguir caminando juntos. En el nuevo escenario nacional, si no estamos unidos en lo esencial, no será fácil avanzar. Por eso, más allá de las diferencias y de las perspectivas plurales que mucho nos enriquecen y nos distinguen, necesitamos identificar objetivos comunes, y la Reforma es, a mi juicio, lo que hoy mejor nos puede articular. Por ello, al regreso del próximo periodo vacacional, habremos de intensificar los trabajos y los esfuerzos de todo el Cuerpo Directivo y de toda la comunidad universitaria para avanzar en los preparativos del Congreso que, como ya se ha dicho, será académico, democrático y resolutivo.

En las próximas dos semanas habrán de culminar los esfuerzos realizados por toda la comunidad en el presente ciclo escolar. Un ciclo que nos permitió salir de esa larga noche que se abatió sobre la institución pero que nos permitió mostrarle a la sociedad, aun a los más escépticos, la fuerza y la vitalidad de la institución, sus enormes potencialidades, todavía insospechables en muchos aspectos; su voluntad y, sobre todo, su determinación de seguir siendo por mucho tiempo la máxima casa de estudios de nuestro país.

Un ciclo escolar durante el cual, también pudimos atestiguar, se produjeron profundos cambios en la vida política y social de México. Cambios que nos dan la oportunidad de refrendar y fortalecer, en la unidad de todos los universitarios, nuestra determinación categórica e indeclinable de que seguiremos siendo un espacio abierto al diálogo, al libre debate de las ideas, a la crítica y a la autocrítica ejercidas con respeto, con absoluta libertad y con toda la fuerza de nuestras convicciones. Una institución pública, autónoma y nacional. La Universidad es Nacional porque es la única institución educativa que participa, en este orden de magnitud y con tanta responsabilidad, en los procesos que más interesan a la nación mexicana.

Colegas y compañeros:

Durante estos difíciles meses, en los cuales hemos podido salir adelante, el Rector ha sentido, en todo momento, el respaldo de todos ustedes. Esto ha sido un estímulo magnífico para afrontar con el ánimo necesario los problemas e irlos superando.

Hoy, junto al nuevo escenario nacional, construiremos, paso a paso, un nuevo escenario institucional, mucho mejor que el que teníamos antes. La Universidad está en pie, con la cara en alto y dispuesta a seguir sirviéndole a México.

*“Por mi Raza hablará el Espíritu”*

